

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

EDUARDO KINGMAN GARCES

Coordinador

Lucas Achig/Jorge Benavides S./Adrian Carrasco/

José Luis Coraggio/Claudio Cordero/

María Eugenia Castelo/Manuel Chiriboga/Inés del Pino/

Rosa Ferrín/Ana María Goetschel/Henry Godard/

Iván González/Ramón Gutiérrez/César Hermida Bustos/

Eduardo F. Kingman G./Nicolás Kingman R./

Fernando Landívar/Carlos Larrea/Cecilia Mantilla/

Rubén Moreira/Martha Moscoso/Antonio Narváez/

Alfonso Ortiz/Carlos Ortiz/Galo Ramón/

Victor Hugo Torres/Gaitán Villavicencio.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Coordinador: Eduardo Kingman Garcés

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Dibujo tomado de "Ciudades del Antiguo Perú".
Ilustraciones de Huamán Poma. México, 1984.

307.76 Kingman Garcés, Eduardo.(Coordinador)
K 927c Las ciudades en la Historia. CIUDAD,
Quito, 1989, 456p.

/HISTORIA // ASENTAMIENTOS HUMANOS/
/CIUDADES INTERMEDIAS // VIDA COTIDIANA/.



Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1989
en los talleres del Centro de Investigaciones CIUDAD.

INDICE

Presentación	7
Introducción	9

1. VISIONES DE CONJUNTO

Quito: La conquista del territorio de la ciudad <i>Antonio Narvaez</i>	25
Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota <i>Víctor Hugo Torres</i>	45
La reconstrucción histórica de procesos de transición social <i>José Luis Coraggio</i>	59

2. LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

El territorio y los asentamientos en las sociedades norandinas <i>Galo Ramón</i>	81
Características de la arquitectura prehispánica del Ecuador <i>Inés del Pino</i>	135

3. CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

Visión general de las fundaciones y del urbanismo colonial español en el territorio de la antigua Audiencia de Quito <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	161
El urbanismo en el Ecuador: los orígenes de Quito <i>Jorge Benavides Solís</i>	187
Los orígenes urbanos de Cuenca <i>Iván González</i>	207

4. CIUDADES Y TRANSICION

Ecuador.- Transformaciones urbanas y arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX <i>Rubén Moreira</i>	233
Ciudad y campo en la costa durante el período cacaotero <i>Manuel Chiriboga</i>	249

La nueva Guayaquil entre la utopía y la modelística <i>Ramón Gitiérrez</i>	257
Rol del capital comercial y usurario en el desarrollo de Bahía de Caráquez <i>Rosa Ferrín Schettini</i>	269

5. LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Modernización agrícola y debilidad del poder municipal: El caso de Quevedo <i>Gaitán Villavicencio / Henry Godard</i>	297
El proceso de crecimiento urbano de Macas <i>Lucas Achig / Fernando Landívar</i>	311
Agroexportación y estructura social en Machala 1948 - 1984 <i>Carlos Larrea Maldonado</i>	325

6. CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

Indígenas y ciudades en el siglo XVI <i>Martha Moscoso</i>	343
Obras públicas y fuerza de trabajo indígena (El caso de la Provin- cia de Pichincha) <i>Eduardo Francisco Kingman G. / Ana María Goetchel / Cecilia Mantilla</i>	357

7. CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Los hospitales de Quito. Caracterización histórico geográfica <i>César Hermida Bustos / María Eugenia Castelo</i>	387
La participación de los indígenas en las obras públicas y los ser- vicios de la ciudad de Quito en el último tercio del siglo XX <i>Ana María Goetchel / Eduardo Kingman</i>	397
Riobamba en la primera mitad del siglo XX <i>Carlos Ortiz Arellano</i>	405
El humor de los quiteños <i>Nicolás Kingman</i>	419
Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba" <i>Adrian Carrasco Vintimilla / Claudio Cordero Espinosa</i>	423

LOS ORIGENES URBANOS DE CUENCA

Iván González

1. INTRODUCCION

El acta de fundación de Cuenca se inicia con la siguiente declaración:

"En el nombre de la santísima trinidad. Padre. e hijo. y espíritu santo. que son tres, personas. e vn solo dios. verdadero. que biue e rreyna. por siempre sin fin amen..."

Marcando un hecho significativo y no del todo analizado si no tergiversado, como buena parte de los actos de los colonizadores en tierras americanas, en los que se creyó germinaba una simbiosis cultural; o bien, la imposición violenta de una civilización con pocas posibilidades de resistencia por parte de los conquistados. Interpretaciones que dificultan comprender las actitudes de la población de hoy y ante las cuales conviene las siguientes consideraciones:

Para Marx "...en Perú y México no se utilizaba el oro y la plata como dinero, aunque si con fines ornamentales, pese a que aquí nos encontramos ante un sistema de producción desarrollado... la producción comunal y la propiedad común..."

"El mercado de las Indias Orientales y China, la colonización de América, el intercambio de las colonias, incremento de los medios de cambio y de las mercancías en general, imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso jamás conocido hasta entonces y, con ello, un rápido desarrollo al elemento revolucionario dentro de la sociedad feudal en descomposición" (Marx: 1975-23).

Las citas permiten diferenciar dos formaciones económicas en distinto grado de desarrollo que difícilmente pudieron conjugarse, sugiriendo conflictos de los que son testigos numerosas rebeliones consignadas a lo largo de la historia.

La imposición violenta la defienden algunos autores, de ellos a manera de ejemplo citaremos a dos:

Según José Luis Romero: "Fue designio de ellos (los españoles borrar los vestigios de las viejas culturas indígenas y lo cumplieron implacablemente... el designio fundamental de la conquista (fue) instaurar

sobre una naturaleza vacía una nueva Europa, a cuyos montes, ríos y provincias ordenaba una real cédula que se les pusieran los nombres como si nunca los hubieran tenido..." (Romero: 1976-II).

Para Manuel Castells: "... las sociedades precolombinas fueron prácticamente aniquiladas por la "obra civilizadora" de los conquistadores, y las formaciones sociales latinoamericanas nacieron por lo tanto bajo el signo de la dependencia colonial..." (Schteingart: 1973-72).

Dentro de esta concepción, la fundación de ciudades cumplió la función de lograr: "un imperio colonial en el sentido estricto del vocablo, esto es, un mundo dependiente y sin expresión propia..." (Schteingart: cit.-14).

Esta interpretación esconde desprecio a "la cultura andina" y la negación implícita de manifestaciones actuales que son parte de la esencia de un pueblo y base para la sociedad del futuro.

Testigos del despertar andino, nuestras opiniones coinciden con las de Luis Alberto Sánchez, prestigioso historiador peruano, quien sostiene:

"Para que una conquista sea totalmente soportada y logre eliminar la resistencia de los naturales, no basta la superioridad de armas y conocimientos tácticos. Necesita... que el Estado muestre, al contrario, unidad y vigor. En la conquista española de América hubo superioridad de medios y conocimientos, de un lado, y descomposición del otro... pero faltaron homogeneidad y unidad entre los invasores. Esto significó, a la larga, rivalidades de diversa índole, y a la corta, irrespeto por parte de los derrotados" (Sánchez: 1970-3).

La resistencia indígena, creemos encontrarla en diversas manifestaciones: ritos, creencias, levantamientos y luchas que identifican un pueblo y lo proyectan. En la fundación española y primeros años de vida de Cuenca, existieron actos de conquista y resistencia que se expresaron en las diferentes etapas de la conformación urbana con resultados medibles en la actualidad. A ellos se refiere este trabajo.

2. COMO NOS LLEGO LA TRINIDAD

Una concepción, en la que se inscriben arquitectos y urbanistas cuencanos, identifica la traza urbana en damero como sinónimo de española y la retícula como colonial, sin dejar cavida para influencias urbanas andinas ni el concepto trinitario en nombre del cual se fundó Cuenca. Esta concepción obliga a algunas consideraciones y la conveniencia de internarnos, aunque someramente, en la génesis de la trinidad, en lo relacionado con la ocupación del suelo, como referente para estudiar la traza urbana de Cuenca.

Conviene, citar lo que, para Marx, hace del arte griego un arte clásico:

"El arte griego supone la mitología griega, es decir, la naturaleza y la sociedad misma moldeadas ya de una manera inconscientemente artística por la fantasía popular... no puede surgir en ningún caso en una sociedad que excluya toda relación mitológica con la naturaleza, que exige al artista una imaginación que no se apoye en la mitología." (Marx: 1974-272).

La aceptación y generalización de la definición de arte clásico ensayado por Marx, sugiere diferentes estadios de relación de los hombres con la naturaleza a través de diversas concepciones mitológicas, que pueden resumirse en el siguiente esquema: Girar en el eje de sus piernas para defenderse, fue una percepción primaria del hombre que se tradujo en considerar el círculo como coraza protectora, convirtió a la vivienda en una circunstancia, al conjunto de viviendas en bastión y al sol en divinidad.

Numerosos testimonios de antiguas culturas europeas y asiáticas muestran características circulares en la ocupación del suelo y la construcción de viviendas, así como excavaciones arqueológicas efectuadas en la costa ecuatoriana, especialmente el Valdivia donde floreció una importante cultura en el IV milenio a.d.c. Y, aún hoy, las viviendas de los Shuaras en las regiones orientales de Ecuador y Perú son evidencias de lo que denominaremos primera etapa clásica del urbanismo.

Una aparente contradicción nació entre la cuadrícula romana y el círculo trazado por Rómulo para señalar los límites de su ciudad. Aparente porque en ella participó la acción de dos épocas, de dos concepciones diferentes de los fenómenos naturales que permitieron el crecimiento de las casas mediante adhesión de nuevos espacios a los existentes, dando paso a construcciones de ángulos vivos y trazas regulares para los conjuntos urbanos.

A la necesidad de defensa, presente en la nueva concepción urbana, debe añadirse el conocimiento de los cuatro elementos naturales, los cuatro puntos cardinales, dos solsticios y dos equinoccios y tenemos la ciudad en damero en la que la traza regular sustituyó al círculo, dando forma a nuevos conceptos presentes en la ciudad griega, en la cual: "El ángulo recto y la línea recta... diferencian a la civilización de la barbarie... el "arquitecto" no podía tolerar el efecto amorfo incontrolado de las líneas curvas..." (Martlenssen: 1967-26).

La "barbarie", como concepción de esquemas superados, comenzó a ser sustituida por la "civilización", que para entonces fue una etapa diferente en los conocimientos que el hombre tuvo de los fenómenos naturales, desarrollando conceptos estéticos y de confort urbano que pueden resumirse en las expresiones de Aristóteles: "... la disposición de las

viviendas privadas ha de considerarse más agradables y generalmente más conveniente, si las calles responden a un trazado regular, según el estilo moderno introducido por Hipodamo..." (Martienssen: cit.-36).

En la cultura urbana peruana anterior a la conquista y por ende en Tomebamba, la retícula regular espacial fue coincidente con elementos mitológicos binarios que encontraron los orígenes de los pobladores americanos, en la unión de dos guacamayas con dos hermanos salvados de las aguas que inundaron la tierra. O bien, en la concepción del dios CON, que representa el calor de medio día y el viento frío de la noche. (Krickerberg: 1971 Haro: 1980).

La dualidad en el pensamiento peruano se plasmó en la expresión espacial del "hanan" (alto) y el "hurín" (bajo), que con su equilibrio determinó la bondad de un asentamiento, equiparándose a la confrontación blanco-negro, positivo-negativo del signo yin-yan chino, cuyos productos clásicos espaciales se encuentran en ciudades tales como Pequín y Chanchán, en las que los conceptos mitológicos se tradujeron en retículas regulares

En el suelo europeo, nuevas condiciones políticas y económicas impulsaron viajes de expansión de fronteras, apropiación de mercancías e incremento del comercio y generaron diferentes conceptos estéticos acordes con nuevos conocimientos de los fenómenos naturales.

Con la caída del Imperio Romano la vida urbana languideció momentáneamente y el espacio físico de la ciudad fue abandonado, a ello contribuyeron los padres de la Iglesia feudal que consideraron que: "... la Europa cristiana constituía el único mundo válido, en medio de mundos inferiores" (Romero: cit.-65).

Paolo Sica sostiene: "San Agustín y los padres de la Iglesia realizan una recomposición de la sociedad y de la persona... Caín es el ciudadano de la ciudad terrena, fundada con su delito... Por esto la historia de la ciudad de Dios no está coordinada con la ciudad del hombre... El hombre no es más que un peregrino, la ciudad un campamento, un tránsito... Poseída a través de la liturgia, la ciudad medieval aparece bajo esta luz como un verdadero instrumento catártico" (Sica: 1977-59-63).

La religión católica, que inicialmente creyó en los doce apóstoles y los cuatro evangelistas, al llegar a una posición dominante abandonó estas creencias y, con sustento de misterios y abstracciones, negó el cuadrado y reivindicó el triángulo, la divina trinidad en nombre de la cual se fundó Cuenca.

La trinidad: padre, hijo y espíritu santo como rectores del universo; fe, esperanza y caridad como normas de comportamiento humano; y, mundo, demonio y carne como conceptos que deben aborrecerse, se transformó en rey, noble y cura en la estructura política europea, llegó a América en forma de terrateniente, cura párroco y autoridad civil y se instaló en las ciudades como veneración a un santo protector, cofradía y barrio.

Aborrecida la ciudad por los señores y los frailes europeos, la campaña de ese continente, se inundó de castillos y abadías y los comerciantes se apropiaron de los espacios urbanos, dando paso a un nuevo concepto de ciudad que resume Henrique Cardoso en los siguientes términos: "Aunque las murallas y otros sistemas defensivos fueron comunes a muchas ciudades, hay casos de ciudades encerradas entre empalizadas que no pueden ser consideradas tales sólo por esta razón, pues no poseían mercado... paz del mercado garantizada por el señor y por las defensas de la ciudad" (Schteingart: cit.-180).

La trinidad encontró respuesta urbana únicamente en la incorporación de un mercado. Espacio que llegó a definir la ciudad, sustentándose en el intercambio de mercancías y ganancias, con lo que se rompió el esquema clásico propuesto. Desde entonces, "la naturaleza y la sociedad misma" ya no fueron moldeadas por la fantasía popular y desaparecieron las relaciones mitológicas en provecho del cálculo del beneficio personal.

Mientras los conceptos de la ciudad-mercado, protegidos con el nombre de la trinidad, trataron de reproducirse en América, otros conceptos estéticos y urbanos se desarrollaron en Europa en contraposición a ellos y es válido esquematizarlos.

El espacio urbano en el renacimiento rompió con algunos dogmas de la religión católica y encontró en el cuerpo humano la recreación de la naturaleza: "En la idea renacentista de ciudad, en su estadio más maduro, toda motivación de orden sagrado y religioso ha desaparecido, sustituida por una actitud científica llevada a menudo al límite de la racionalidad ahistórica... Con el humanismo la teoría de las proporciones y -según una idea vitrubiana-la relación entre la figura humana, el edificio y la ciudad, es elaborada en busca de validez universal de la creación estética..." (Sica: cit.-72).

Leonardo da Vinci, encerró al cuerpo humano en un círculo en el que inscribió una estrella de cinco puntas cuyos vértices corresponden a la cabeza y las cuatro extremidades, convirtiendo el pentágono en el símbolo del microcosmos del hombre.

Esbozado el pensamiento urbano europeo, conviene bosquejar su efecto en España, cuna de los conquistadores y "fundadores" de ciudades en los Andes de América.

3. ESPAÑA ANTES DE LA CONQUISTA

Sin intención de profundizar en el desarrollo urbano español, con el afán de puntualizar algunos conceptos que ayuden a bocetar la realidad que influyó en América y muy concretamente en la ciudad de Cuenca, señalaremos algunas ideas suscintas.

Las ciudades europeas anteriores al Renacimiento se ubicaron y desarrollaron a lo largo de las rutas comerciales, las que toparon un punto único en el territorio español: El Puerto de Barcelona.

Barcelona, junto a Santiago de Compostela fueron ciudades de comerciantes. En la primera se fraguó una rebellón separatista que iniciada en 1462 fue sofocada en 1472, como parte del conflicto en el que pueblos con identidad propia, como los vascos debe sumarse la presencia musulmana en Granada, para mostrar un territorio dividido y en conflicto.

Concomitante con el conflicto territorial y social, los conceptos urbanos fueron diferentes. Felipe Hardoy dice al respecto: "La red urbana básica de España fue establecida por los romanos quienes aprovecharon, en muchas regiones, las fundaciones de los celtas y los iberos..." (Americanistas: 1972-159). Contemporizaban, entonces, tres tipos de ciudades: las de comerciantes, las de influencia árabe y la medioeval con orígenes romanos y también celtas o iberos.

Los pueblos de la meseta española y entre ellos los de Extremadura, cuna de los fundadores de Cuenca, conocieron y vivieron aldeas que corresponden al tercer tipo del esquema propuesto.

Los apuntes anteriores sirven de marco para una aproximación al pensamiento de los colonizadores que fundaron Cuenca y nos permiten afirmar, que llegaron a América provistos de un tipo de cultura urbana de origen romano y aún más remoto y que no trajeron consigo los conceptos del Renacimiento.

Para José Luis Romero: "Quienes aceptaron la misión de ocupar el territorio (de América) y de fijar en él ciudades que les sirvieran de punto de apoyo, no tuvieron durante mucho tiempo una idea muy clara de los objetivos concretos que perseguían" (Romero: cit.-46). Aceveración que puede completarse con la constatación del origen de los conquistadores,

provenientes de los estratos sociales más pobres y por ende menos preparados científicamente.

4. LA FUNDACION ESPAÑOLA DE CUENCA

La fundación de ciudades en América obedeció a algunas razones que, para José Luis Romero son:

- La guerra contra la resistencia indígena: "La ciudad latinoamericana comenzó, la mayoría de las veces, siendo un fuerte..., la ciudad fuerte fue la primera experiencia hispanoamericana. Tras los muros se congregaba un grupo de gente armada que necesitaba hacer la guerra para ocupar el territorio y alcanzar la riqueza...".
- El comercio, principalmente el envío de productos mineros: "Otras veces, la ciudad latinoamericana comenzó como un puerto de enlace, cuyas funciones de bastión mercantil se complementaron en algunos casos con las de mercado, convirtiéndola en una ciudad-emporio...".
- Lugares de descanso para nuevas jornadas de conquista: "En ocasiones la ciudad latinoamericana fue originariamente sólo un punto de etapa, un centro de reagrupamiento de personas y cosas para asegurar la prosecución de la marcha hacia regiones lejanas y peligrosas...".
- La existencia de ciudades precolombinas y la necesidad de su sometimiento: "Fuera de México y el Cuzco, otras ciudades latinoamericanas se instalaron sobre pequeños poblados indígenas situados en lugares ventajosos...".
- La existencia de minas y las necesidades de extracción de los metales: "La vigorosa atracción de las zonas mineras provocó la aparición de un tipo de ciudad latinoamericana de muy singulares caracteres..." (Romero: 1976-49-50-51-53).

La fundación de Cuenca se realizó en el sitio donde existió una ciudad precolombina, cuya infraestructura aprovechó, con la finalidad, antes que de ubicación ventajosa, de ocupar una huaca e imponer un culto diferente como forma de dominación ideológica. Además de los hombres es necesario derrotar a sus dioses para sojuzgarlos, aunque para efectivizarlos se requieran mecanismos sutiles como los usados en esta ciudad.

Tomebamba, a la fecha de fundación de Cuenca, estaba destruida, especialmente sus templos, razón que debió influir en la mentalidad supersticiosa de los colonizadores para alejarse de ella, sin embargo la necesidad de ocupar un espacio sagrado, obligó a erigir una ciudad que

impida la conservación de un santuario de peregrinación de los indios que representaba un peligro de unificación y resistencia.

La afirmación anterior surge de la constatación de que Cuenca no cumplió las funciones de fuerte militar, tampoco fue puerto ni centro de comercio, la distancia entre las ciudades españolas de Loja y Riobamba estaba interrumpida por la villa de Oña ("pequeña fortaleza, o baluarte, para defensa de los bárbaros Carriochambas que infestaban la vía real" (Velasco: 1970-191) y que, si bien se trabajaron minas localizadas en las cercanías de Tomebamba, su volumen de explotación no fue de la magnitud requerida para la formación de una ciudad de mineros.

Consideraciones adicionales demuestran que inicialmente fue desechada la posibilidad de fundar una ciudad sobre las ruinas de Tomebamba y abogan en favor de mecanismos sutiles empleados para doblegar a los indios, ellas son:

- Numerosas ciudades se fundaron en el territorio que hoy ocupa el Ecuador, entre 1534 y 1537, 20 años antes que Cuenca: En 1534, se fundaron las ciudades de Quito en Cajabamba, Otavalo, Latuncunga, San Pedro de Riobamba, Ambato, el asiento de Chimbo, Puerto Viejo y Zamora.

En 1537, se fundó Guayaquil, posteriormente, en 1548 Loja. En territorio de Tomebamba las villas de Gualaceo y Oña fueron asientos de españoles años antes de 1557. Por lo que podemos afirmar la existencia de una red urbana significativa, dentro de la cual la ciudad de Cuenca no era indispensable.

- Las ruinas de Tomebamba fueron conocidas por los españoles antes de la fecha de fundación de Cuenca. Una red de caminos incásicos pasaba por ellas, los que fueron transitados por los conquistadores. Referencias a lo cual encontramos en los siguientes ejemplos:

"Cuando Benalcázar venía para la conquista de Quito, descansó con su pequeño ejército ocho días en Tomebamba, celebró alianza con los cañarís, obtuvo un refuerzo de trescientos hombres de la misma gente y después de haber reconocido y admirado los edificios construidos por los incas, se encaminó a Riobamba", según relata Herrera en su Historia de las Indias Occidentales.

Pedro Cieza de León en Crónicas del Perú relata el paso del "visorey" Blasco Nuñez de Vela por Tomebamba y su intención de fundar una ciudad y repartir los indios comarcanos entre los vecinos, sin que logre plasmarlo en realidad. Relata también que Alonso de Mecedillo, por orden de Gonzalo Pizarro, debió fundar una ciudad en aquellas comar-

cas, prefiriendo hacerlo en la provincia de Chaparra y darle el nombre de Loja (León: 1984).

A más de un asentamiento de personas casadas con posibilidades de permanencia, Cuenca debió servir como "reducción" de Indios dispersos a los que se proporcionaría habitación. Es conocido que las reducciones tuvieron como objetivo el adoctrinamiento religioso, y si bien es cierto que en el acta de fundación de la ciudad no existen otras referencias al asentamiento indígena, los barrios de San Blas y San Sebastián, ubicados en los inicios de los caminos al norte y al mar y desarrollados alrededor de templos católicos, se conformaron como barrios de indios.

La ubicación de los barrios indios, al este y oeste de Cuenca, obedeció a que en estos sitios existieron **huacas** menores relacionadas con el culto a la Cruz del Sur, constelación rectora del conocimiento astronómico andino.

Algunos párrafos extractados del estudio del arquitecto peruano Carlos Milla, refuerzan esta afirmación.

"Cieza de León recoge la leyenda: Pachacamac después del diluvio repobló la Tierra, enviando cuatro estrellas, dos machos y dos hembras, y de una pareja nacieron los nobles y los reyes y de la otra la gente común".

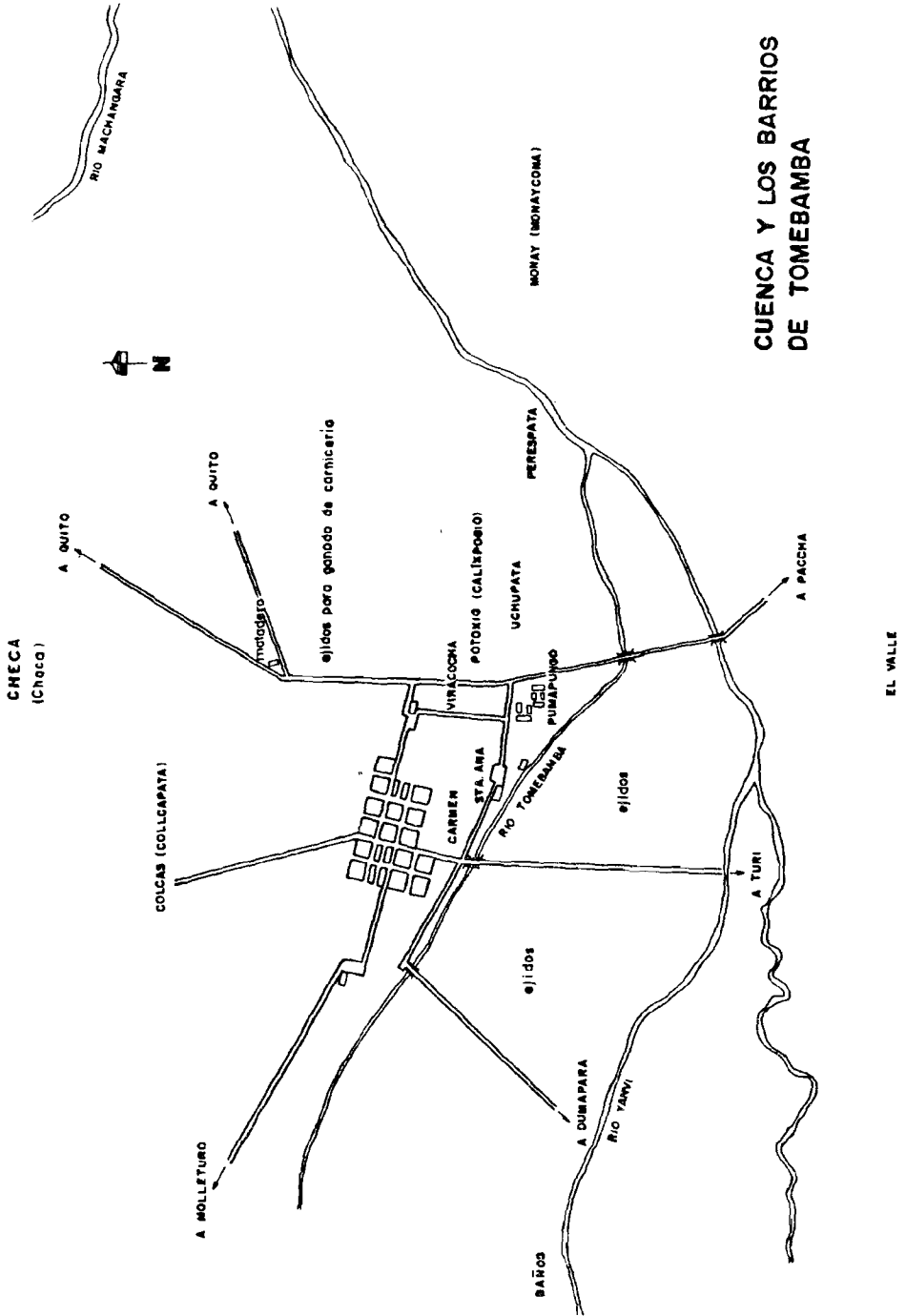
"La trascendencia del culto de la Cruz del Sur fue tal, que la celebración del Intic Raymi, al comienzo del año, era antiguamente en la primera semana del mes de Mayo o Aymuray, ...mes en que esta constelación alcanza su mayor altura y aparece vertical y radiante en el firmamento vespertino".

"La investigación de campo nos permite deducir que en la mayoría de los sitios principales de los suyus y naciones Andinas, existían 4 **huacas** en cada uno de los puntos cardinales, en homenaje a cada una de las estrellas de la Cruz del Sur. Estos monumentos, además de su función ritual, serían probablemente como hitos y alineamientos para las observaciones astronómicas".

"Cuando llegaron los Invasores, en su esfuerzo por eliminar su antiquísimo culto (a la Cruz del Sur), destruyeron las **huacas** o colocaron en su lugar capillas cristianas, Instituyendo la fiesta de la Cruz de Mayo, que se celebra hasta hoy en el territorio andino". (Milla: 1983-33-36).

El Aymuray andino, fue una fiesta ritual destinada a agradecer las lluvias que permitían iniciar, días después, las cosechas.

La ubicación de los barrios citados, coincide con la orientación del brazo menor de la Cruz del Sur y con el concepto de asiento de gente común,



**CUENCA Y LOS BARRIOS
DE TOMBAMBA**

por lo tanto, la existencia de **huacas** menores sustituidas por capillas católicas, luego de la conquista, es una aseveración que tiene base sólida. Conviene, adicionalmente, anotar la existencia de cruces en los barrios de El Vado inicio de un camino precolombino y Todos Santos, primer asiento español, cuyas **huacas** posiblemente fueron destruidas.

- Algunos españoles se asentaron en Tomebamba años antes de la fundación de Cuenca, se lee en su acta de fundación: "Y se a informado (Gil Ramirez) y comunicado con muchas personas españolas, que aquí residen. en la dicha provincia y asiento de tomebamba. de doze a quinze años. a esta parte... que donde mejor se podía fundar e poblar la dicha ciudad de cuenca. es en el asiento que se dize Paucarbanba....".

Excavaciones realizadas en el barrio cuencano de Todos Santos, en la actualidad, sacaron a superficie los vestigios de un molino construido con piedras labradas a la usanza inca, cuyas características constructivas no son precolombinas por el uso del arco de medio punto y la bóveda.

- La presencia de indios aliados de los españoles. Al citar a Herrera en el relato del paso de Benalcázar por Tomebamba, se mencionó el pacto mediante el cual el conquistador incrementó su ejército.

González Suárez, sostiene que en la época de la fundación de Cuenca existía una relación de quince mujeres por cada hombre en edad de trabajar, entre los indios, lo que atribuye a la venganza de Atahualpa por su apoyo a su medio hermano Huascar.

Los ejemplos citados permiten afirmar que un trato especial se dispuso a los pobladores de tomebamba, lo que se confirma con el siguiente párrafo extractado del acta de fundación de la ciudad:

"...para mejor entender y averiguar. si a los naturales. de la dicha provincia les viene algún daño o perjuizio e de que la dicha ciudad se funde y pueble en el dicho asiento. de paucarbanba y por presencia de mi el dicho escrivano, y testigos de yuso escritos. mando parecer ante si a don hernando leo pulla e don juan. duma e a don diego e a don luis, caciques y principales del repartimiento de los cañares de la dicha provincia de tomebamba... y a otros principales e yndios de la dicha provincia a los quales por lengua. de pedro yndio natural de los cañares. les pregunto. que digan y declaren si de fundarse e poblarse la dicha ciudad de cuenca. en el dicho asiento de paucarbanba. les viene algun daño o perjuizio e si reciben o podran rezibir alguna vejación o molestia. de la dicha fundacion. los cuales respondieron que... a ellos ni alguno dellos ni a sus principales yndios no les viene ni puede venir ningún gaño ni perjuizio...".

Posteriormente, muchos templos católicos se erigieron y plantaron cruces en los adoratorios precolombinos sin repararse en los daños o perjuicios que ello ocasionó.

5. LA TRAZA URBANA DE LA CIUDAD DE CUENCA

Años antes de 1557 y posiblemente desde 1535, un grupo de españoles se asentó en Tomebamba, con las piedras de las construcciones derruidas de su centro ceremonial-administrativo fabricaron un molino y cerca de él, destinaron un solar para plaza y sitio para iglesia. González Suárez señaló que: "...el primer templo que hubo en Cuenca fue la capilla que hoy se conoce con el nombre de Todos Santos..." (León: cit.-24). A alguna distancia, al inicio del camino al pueblo de los molleturos y de allí al mar, delimitaron una nueva plaza que posteriormente sirvió de partida para la fundación de Cuenca. (Carpio: 1979-21).

El asiento descrito se llamó Santa Ana y debió desaparecer para que surja Cuenca, cuyo centro se desplazó pocos cientos de metros al noroeste del anterior, alejándose con ello, del ceremonial-administrativo de Tomebamba ubicado en Pumapungo.

Lo descrito puede tomarse como argumento negativo en contra de la hipótesis de toma de una huaca ceremonial para imponer un nuevo culto, por lo que es necesario recordar las alianzas y el trato diferenciado dado por los españoles a los habitantes de Tomebamba, reafirmando la sutileza del método de imposición.

El 31 de marzo de 1540, se hizo pública una queja de los indios de Tomebamba en contra del capitán Pedro de Vergara. La falta de pruebas de acciones correctivas tomadas, permite suponer que los abusos continuaron. Juan de Velasco sostuvo: "Los disgustos que tuvieron con un encomendero los Indianos, los pusieron en tumultuario movimiento y creciendo cada día más..., hizo que el señor Andres Hurtado de Mendoza Marques de Cañete..., mandase al capitán Gil Ramírez Dávalos... para que pacificados los Cañares, hiciese la necesaria fundación de una ciudad" (Velasco: cit.-234).

Para la fundación de Cuenca, Ramírez Dávalos no trajo una carta geográfica sino órdenes que en lo sustancial mandaban:

"...la traca de la dicha ciudad. sera por el orden. que esta hecha esta ciudad de los reyes y en medio della se señalará una placa que sea. tan grande como la mitad de la ciudad de los Reyes".

"Y en vna quadra della se señalará. cuatro solares... para que se haga la yglesia e cimiterio y servicio della una guerta para el cura...".

"...se señalara dos. solares en que se funde. y haga vn monasterio del horden de señor santo domingo que sea apartado de la yglesia mayor".

Preven, las ordenes, el señalamiento de solares para Cabildo, cárcel pública, hospitales y solares para vecinos

"...que cada uno tenga, ciento cincuenta pies de largo e trezientos en quadra".

En cuanto a la población que deberá asentarse, se estableció:

"...se a de procurar como las personas. que se avezindaren en la dicha ciudad sean casado y personas amigas de perpetuar y trabajar...".

Y para la población indígena

"... por quanto en la dicha provincia ay algunos yndios dispersos sin que se den ningunas tierras. bastantes para que se asienten a los quales haran que se recojan a vna parte y que construyan su abitación y de manera que no estén divididos (Acta de fundación de Cuenca; s/f).

Geográficamente, la ubicación de las cruces en los barrios de El Vado y Todos Santos, no coincide con el alineamiento del brazo mayor de la Cruz del Sur, lo que no resta valor a la hipótesis planteada si recordamos que Atahualpa mandó matar a los amautas, depositarios de los conocimientos y a los señores de Tomebamba, dueños del poder. rompiendo su sistema de asentamiento. La matanza, que afectó la tradición andina, sumada a la ignorancia de los conceptos andinos, por parte de los colonizadores, incidió en el cambio de localización de los monumentos señalados.

Asolado el asentamiento de Tomebamba y muertos sus señores y amautas, pudieron los españoles a través de los curas, influir en la ideología indígena optando por cambiar el significado de las festividades y ritos tradicionales manteniendo su contenido.

El 3 de mayo de cada año, los vecinos de los barrios de Cuenca, celebran una fiesta religiosa católica en la que son veneradas las cruces levantadas en ellos. Fiesta que ha perdido su contenido primigenio gracias a la coincidencia de símbolos, la Cruz del Sur sirvió para mitificar la ciencia andina y ordenar el espacio, la Cruz católica, de aspecto semejante a la anterior, representa un ritual de sacrificio y resignación.

Según Garcilazo de la Vega, "Entre cuatro fiestas que solemnizaban los Reyes Incas... la solemnísimas era la que hacían al Sol, por el mes de junio... no quedaba nadie que no acudiese a ella... (en esta fiesta) Las mujeres del

“Sol... hacían panecillos redondos del tamaño de una manzana común, y es de advertir que estos indios no comían nunca su trigo amasado y hecho pan sino en esta fiesta...” (Garcilazo: 1976-t.2-46-48).

La fiesta del sol fue convertida en Corpus Christi y en las celebraciones del septenario, en las que se preparan panecillos de harina de trigo y se los vende durante siete días, tiempo en el cual los habitantes de los pueblos cercanos a la ciudad y sus moradores queman fuegos artificiales y reverencian al cuerpo de Cristo simbolizando en una hostia redonda que, en procesiones recorre las calles centrales de Cuenca, en el interior de un copón con rayos semejantes a los que representan al sol.

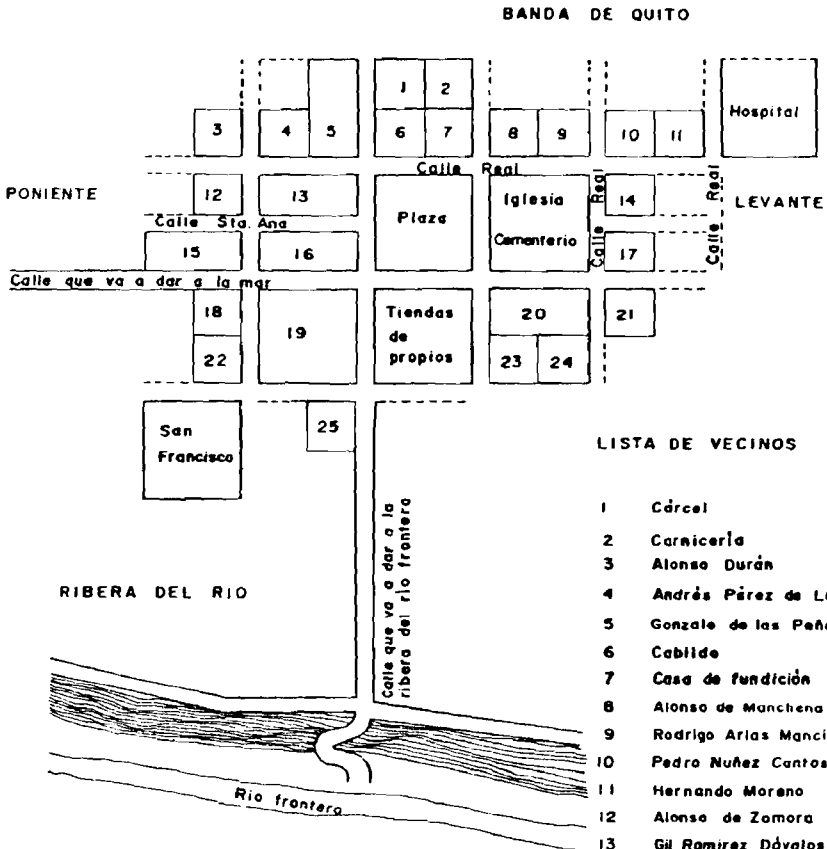
La ocupación de las huacas fue arma efectiva de imposición, pronto, muchos indios fueron catequisados, bautizados y comenzaron a asistir a ceremonias rituales católicas. Aprendieron nuevos oficios: sombrería, sastrería, barbería e hicieron de sacristanes y, por sobre todo, aceptaron el pago en dinero por sus trabajos y reconocieron el concepto de propiedad privada como válido.

Equidistantes de los asentamientos de indios, alrededor de una plaza secundaria de Santa Ana, se asentaron los primeros 17 vecinos españoles, casados 8 de ellos, soltero 1 y los restantes sin identificación de su condición social, en solares ribereños a los canales precolombinos que recogían agua en el río Tomebamba, al oeste, desaguaban en el mismo río al este y regaban el valle. Los canales, construidos en la dirección impuesta por la orientación que presenta la Cruz del Sur en el mes de mayo, definieron el trazado de las calles, las que presentan, en la actualidad, una inclinación con respecto a los ejes geográficos y sirvieron de abasto de agua para las viviendas y limpieza de los desperdicios hasta el siglo XVII.

Hasta el 26 de abril de 1557, se señalaron 50 solares de "ciento cincuenta pies de largo e trezientos en cuadra", agrupados en 17 manzanas incompletas y trazaron 8 calles, 5 en sentido norte-sur y 3 en este-oeste, a más de la calle de Santa Ana que ya existía para entonces. Tres calles tuvieron categorías de reales y fueron las que conectaron Tomebamba con otros puntos del Incario.

Las 17 manzanas se repartieron de la siguiente manera: 2 se destinaron para Gil Ramírez, 1 a plaza central, 1 a Iglesia, convento y cementerio, 1 a tienda de proplos, 1 a cabildo, cárcel, carnicería y casa de fundición, 1 a convento de San Francisco, 1 a hospital y las restantes para solares de vecinos.

Las tiendas de proplos cumplieron la función de comercios en general, con ello, sobre la estructura de una ciudad andina, los españoles colocaron



LISTA DE VECINOS

- 1 Cárcel
- 2 Carnicería
- 3 Alonso Durán
- 4 Andrés Pérez de Luna
- 5 Gonzale de las Peñas
- 6 Cabildo
- 7 Casa de fundición
- 8 Alonso de Manchena
- 9 Rodrigo Arias Mancilla
- 10 Pedro Nuñez Cantos
- 11 Hernando Morano
- 12 Alonso de Zamora
- 13 Gil Ramirez Dávalos
- 14 Antonio de Nivelá
- 15 Antonio de San Martín
- 16 Gil Ramirez Dávalos
- 17 Pedro de Rojas
- 18 Alonso García de Orellana.
- 19 Gil Ramirez Dávalos
- 20 Juan de Salinas
- 21 Gaspar López
- 22 Sebastián de Palacios
- 23 Nicuño de Rocha
- 24 Marilopez Bluda
- 25 Diego González del Barca

DISTRIBUCION DE SOLARES

CUENCA 1557

Según acta de fundación

una ciudad mercantil, en concordancia con la concepción de la trinidad descrita con anterioridad.

Completaron, la nueva ciudad, los ejidos para que apacienten los bueyes y las bestias, ubicados al sur, entre los ríos Tomebamba y Yanvi, y los destinados para ganado de carne, al este, entre el camino que conducía a Quito y el río Machangara. Se destinó, también, un local para desposte de ganado en:

"...vnos corrales. questan. hazia la parte de levante entre dos caminos. que salen de tomebamba para quito..." (acta: cit.).

Influyó, también, en la traza de la ciudad de Cuenca la condición agrícola de sus primeros habitantes. Desechada la minería por el alto costo de la extracción y la falta de mano de obra india, la explotación agrícola y pecuaria fue la principal fuente de ocupación de los cuencanos.

El licenciado Salazar de Villasante, Gobernador de Cuenca entre 1573 y 1574, informó a sus superiores:

"Esta ciudad de cuenca está en el mejor asiento del mundo, porque está en una planicie... y todo grand praderia á dó hay mucho ganado vacuno y careruno y ovejuno;... (la) gente es gente que tractan en ganado y en el campo en sembrar".

"Dase fruta de castilla, especial duraznos; no se ha dado uva, porque no lo han provado...".

"Es tierra de mucho trigo y maíz; desde allí llevan mucho biscocho y harinas a la ciudad de Guayaquil... (León: cit.-197).

Comentarios reforzados por Juan López de Velasco, Hernando Pablos, entre otros.

La actividad económica determinó que las manzanas, de aproximadamente 90 m. de lado, se dividan en cuatro solares de 45 m. de frente, con lo cual las viviendas dispusieron de dos entradas, una principal para los aposentos de los propietarios y una secundaria para ingreso de criados arleros y bestias cargadas con productos de la tierra.

En lo referente a las edificaciones se debe señalar que en el acta de fundación de la ciudad, al referirse a las ocupaciones de los vecinos no se señala la existencia de albañiles, por lo tanto las edificaciones debieron ser hechas por indios, que llegaron o fueron traídos para que realicen estos trabajos.

Las actas de los primeros cabildos de la ciudad confirman la afirmación, en algunas de ellas se lee:

"Este día, los dichos señores dixerón que por quanto los indios de Cañaribamba han hecho las casas de la audiencia pública de esta ciudad y así mismo han hecho otro bohío que esta fuera de la ciudad... y fue trazado en cincuenta pesos de oro... mandaron se de libremente al Mayordomo desta ciudad para que pague a los dichos indios que han hecho la dicha obra". (Garcés: 1957-86).

En igual sentido, en el cabildo de 15 de marzo de 1560 se da cuenta del pago de 65 pesos de oro al cacique de Macas, por la construcción, en compañía de 20 indios, de la cárcel y tiendas de la ciudad, obra en la que se empleó un tiempo de 4 meses y 4 días. Existe constancia, así mismo, de un pago de 50 pesos de oro y otro de 12 pesos y 6 tomines a 15 indios de Tiquizambe, por la construcción de la casa de fundición, entre otros (Garcés: cit.-226-228-y otras).

Cumplido el objetivo de tomarse las huacas e implantar el culto a los dioses de los conquistadores, elementos conceptuales de los asentamientos precolombinos se respetaron... En el cabildo del 17 de enero de 1568, don Juan, principal del pueblo de Toctesí, fue nombrado alcalde de los urinsayas y don Pedro, principal del pueblo de Sigsig de los anansayas (Garcés: cit.).

La aceptación de los principios del hanan y el hurin, permitieron que paulatinamente los indios lleguen a Cuenca, adquieran cuadras y solares, en los barrios periféricos, y a finales del siglo XVI puedan comprar y vender tierras y ganado sin mayores dificultades (Chacón: 1981-28).

La presencia de indios propició abusos, de los que a manera de ejemplo citamos uno:

"...en 1665 el cura beneficiado de Azogues, Cristobal de Arviedo, quien tenía un indio alguacil para vigilar a sus feligreses, a quienes ocupaba como hortelanos, yervateros, caballeros, etc. Cometía arbitrariedades como quitar los indios mitayos de los repartimientos, para emplearlos en sus granjerías. Había ocupado la casa del cacique don Luis Muydumay y convirtiéndola en tenería y curtiembre de cordovanes. Cobraba primicias de los muchachos menores de edad que todavía vivían exentos de carga. Pedía ofrendas de dos reales por cabeza para el culto de los santos de la iglesia. Cierta vez que se le apollilló el maíz, sin poder venderlo, obligó a los caciques a comprar diez fanegas cada uno..." (Chacón: cit.-34).

6. LOS PRIMEROS AÑOS

El rol que Cuenca cumplió en la conquista -destrucción física de huacas y sustitución de ellas por templos del culto católico-afectó su desarrollo, de

forma tal que los primeros españoles que poblaron esta ciudad fueron labradores y ganaderos que se contentaron con extensiones relativamente reducidas de terreno para cumplir su cometido y junto a ellos se asentaron indios, propietarios de parcelas pequeñas que generaron un minifundio que se mantiene hasta hoy.

Conviene citar a quienes conocieron la ciudad, para tener un mejor concepto de su desarrollo.

En 1582, Hernando Pablos informó: "las casas desta ciudad son como las de España, edificadas con piedra y barro y adobes que se hacen en la tierra; no se hace de taplas, por no ser la tierra para ello. Aunque hay cal y ladrillo, no se edifica con ello, por ser costoso. Vanse cubierto las casas de teja". (León: cit.-89).

En 1614, Antonio Vázquez de Espinoza escribió: "La ciudad tiene buena iglesia maior, y conventos de Sando Domingo, San Francisco, San Agustín, la Merced y un monasterio de monjas de la Concepción... ay hospital para los enfermos y otras iglesias y hermitas de devoción y más de 50 clérigos hijos de vezinos de la ciudad..." (León: cit.-115).

En 1739, Ricardo Majo Framis, sostuvo: "Cuenca de Indias es... una ciudad de no mucho caserío, muy poblada de jardines... Hay una iglesia nombrada de San Sebastián... La torre de la iglesia es alta y cuadrilonga: su techumbre de tejas, coronada por una vertical adelgazada... cruz de hierro... Hay también una Iglesia de los jesuitas, otra de los dominicos y otra de las religiosas de la concepción, cada una con su picuda torre, siempre menos descollante que la torre parroquial. Junto a la iglesia hay un campo santo... al borde mismo del campo santo, el coso abierto... en que se celebran las fiestas de toros". (León: cit.-133).

En 1748, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, relataron: "La ciudad (de Cuenca) se puede computar por una del quarto orden en extensión: sus calles son derechas, y con suficiente ancho. La materia de las Casas es de adobes, texadas, y mucha parte de ella con un Alto; las de los barrios exteriores algo desordenadas y rústicas; porque son las que ocupan los Indios: por medio de la ciudad atraviesan varios Arroyos, que son Zequias tomadas de los caudales de aquellos Ríos...."(León:cit-143)..

En 1754, Juan de Velasco dijo de Cuenca: "...No hay ciudad en el reyno que tenga tantos proplos, o rentas del público, como esta: y es la razón porque... fue vendiendo a pequeños pedazos todo el gran ejido común, que tenía a la otra banda del río. Se ha reducido por eso a otra nueva

ciudad, a la cual suelen darle el nombre de Jamayca, según está llena de huertos, jardines y cacerías". (Velasco: cit.-237).

En 1765, Joaquín de Merisalde y Santiesteban informó que Cuenca: "No tiene especial suntuosidad en la fábrica de sus edificios, porque sus vecinos se contentan con la humildad que basta para el abrigo de crusus personas..." (Merisalde: 1957-23).

En 1786, Juan de Velasco, describió la ciudad de Cuenca en los siguientes términos: "El centro ..., es tirado a cordel, con la división de cuadros. La calle principal que atraviesa por la plaza mayor termina por la una parte en la Iglesia parroquial de San Blas; y por la otra, en la Iglesia parroquial de San Sebastián, las cuales se miran la una a la otra...".

"Las casas de todas las tres partes de la ciudad, son generalmente de adobes, o ladrillos crudos de barro, a excepción de tal cual pequeña parte, en que hay cal, piedra o ladrillo cocido. Todas ellas son grandes, cómodas y de mediana decencia, y todas sin excepción cubiertas de teja..." (Velasco: cit.-234).

En 1804, Francisco José de Caldas escribió sobre Cuenca, lo siguiente: "... Las calles a cordel, de 125 varas de largo cada cuadra, y 12 varas de ancho. La mayor parte están empedradas por los cuidados de Vallejo. Todas las que corren de oriente a occidente tienen acequias de agua abundante que facilitan el aseo... Las casas de Cuenca son todas de adobe, bajas, sin gusto, mal ordenadas y desaseadas...".

"Los templos no presentan gran cosa que pueda llamar la atención de un viajero: todos pobres, todos pequeños, todos miserablemente adornados, no merecen una descripción. No parece haya asistido aquí un hombre que sepa la destinación de la arquitectura. La casa de los Jesuitas es la mejor; no obstante está bien distante de ser una obra de un Inteligente. Hoy se halla cerrada y muy maltratada..." (León: cit.-tIII-49).

Testimonios de viajeros que consignaron sus impresiones a su paso por Cuenca, reflejan una realidad que permite definir las características urbanas de la ciudad en los primeros siglos de su conformación.

Cuenca, hasta el siglo XVIII presentó una imagen urbana que se resume en: Calles derechas y empedradas contándose en ángulo recto y orientadas hacia los puntos cardinales con la desviación anotada con anterioridad. Acequias de agua abundante corriendo por las calles paralelas al río Tomebamba que proveían de agua a las viviendas y conducían los desperdicios. Construcciones de adobe y teja, generalmente de un solo piso. Dos pueblos de Indios conectados por la calle principal, con templos que se miraban sus fachadas a dos millas de

distancia. Barrios de artesanos especializados: alfareros al oeste, herreros al sureste, panaderos al sur y talabarteros al norte. Al sur, en la otra franja del río Tomebamba. un barrio alegre y bohemio de trabajadores agrícolas junto a un hospital de adobe. Articulando el conjunto, numerosos conventos religiosos e iglesias testigos de la función primaria de la ciudad.

7. LAS PRIMERAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

La principal actividad económica fue la agricultura y la ganadería. Desde 1573 se habló de "mucho ganado vacuno y carneruno y ovejuno", de árboles frutales y de que esta, "es tierra de mucho trigo y maíz" (León: cit.-65-66).

En 1614 se dijo que en Cuenca "ay muchos molinos de pan y guertas de frutales así se la tierra como de España, peras, duraznos, mansanas membrillos y otras, en el distrito ay muchos cañaverales de caña dulce de que hazen acucar y miel de cañas para el regalo de la ciudad..." (León: cit-116).

En 1765, el corregidor don Joaquín de Merisalde señaló que los ríos "Matadero, Yanuncay, Jarque, Patamarca, Machangara... Rlegan... Granjas y quintas que disponen la tierra..." y también que "Las haciendas están pobladas de ganado mayor, no sólo para el sustento de los vecinos, sino también para proveer a otros lugares..." (Merisalde: cit.-25).

En 1771, Juan Domingo Coletí escribió que "El queso de Cuenca, a semejanza del Parmesano, se hace en tamaños bastante grandes y se lo lleva de regalo a Quito, Lima y otras partes. Sus azúcares son finísimos y se elaboran en gran cantidad, como también las diferentes conservas de fruta, estimadísimas en toda la Provincia con el nombre de Cajetas de Cuenca" (León: cit.-232).

A más de las actividades económicas señaladas, un porcentaje de la población, principalmente india y mestiza, se dedicó a la artesanía.

En 1614, Antonio Vázquez refiriéndose a Cuenca señaló "....se hazen en esta ciudad muy buenas baquetas son las mejores que se hazen en todo el Reyno..." Años más tarde, Jorge Juan y Antonio de Ulloa comprobaron que: "Las mujeres son... muy dadas a su labor: hlan lanas, y texen Bayetas... y también hacen algunos tocuyos" (León: cit.-145).

En 1766, don Dionisio Alsedo describió otras artesanías: "...fábricas de alfombras, paños ...semejantes a los tapices, reposteros y otros diferentes muebles y tejidos de todas suertes... y más particularmente... corambres, dándoles el curtido con tanta habilidad y destreza que las ponen poco

menos dóciles, que el ante, y de ella hacen primorosas cubiertas de baules, petacas, cajas que llaman de costura..." (León: cit.-232).

En 1771, Coleti dio cuenta de: "La nueva fábrica de sombreros, con la insignia de un Emperador Inca y la divisa: LABORE DUCE, COMITE FORTUNA, es de las más útiles y famosas de la ciudad".(León: cit -232).

8. LOS PRIMEROS POBLADORES

Fueron indios cañaris y mitimaes llegados con el Incario, los que diezmados por Atahualpa, presentaron un porcentaje alto de población femenina a la fecha de erección de Cuenca. Establecidos los españoles, entre ellos algunos solteros como atestigua el acta de fundación de la ciudad, se propició el encuentro y el surgimiento de un nuevo sector social y étnico: los mestizos.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la distribución de la población en Cuenca y los pueblos vecinos fue la siguiente:

Según relación de Merisalde, en 1765 fueron pueblos de Indios: Cañaxibamba, donde no se permitía la entrada de blancos; Oña, habitada por 800 indios serviles; y, Deleg donde 800 indios vivieron "limpios de estorbos de mestizos y hacendados".

Pueblos de mestizos e indios fueron: Baños, Xirón, San Bartolomé donde se ubicaron haciendas de mestizos, y Paccha de población mayoritariamente indígena.

Sayausí fue asiento casi exclusivo de mestizos, los que se contabilizaron 200 en la fecha señalada.

Pueblos de blancos, mestizos e indios fueron: Gualaceo, Paute y Azogues. (Merisalde: cot.-32 a 58).

Según Juan de Velasco, en 1789 el centro de la ciudad de Cuenca fue ocupado por "españoles y la plebe sin distinción, preferencia ni orden..." mientras en barrio Jamaica, al sur, fue poblado por 4.000 mestizos. (Velasco: cit.-234-237).

9. LA PRIMERA IDENTIDAD

Ubicados los blancos en las haciendas y la burocracia, relegados los indios en sus minifundios y servidumbre, los mestizos se adueñaron del comercio e impulsaron su identidad.

"Los mestizos aparecen en ciertos momentos de la colonia como el estrato social más inquieto. Felipe III ordenó, en 1601, no venderles ni concederles

cargos de encomenderos o regidores, belicosos, ligeros, fuertes e ingeniosos y por la mayor parte diestros en las armas y caballos", afirma Mario Monteforte (Monteforte: 1985-57).

A los habitantes de Cuenca se los describió como gente "...notable (por) la extravagancia de su genio y costumbre. Presumen generalmente de valientes, y para mantener este crédito cometen indispensablemente frecuentes, alevosos homicidios... Amparándose para esto de la traición y el tumulto... No bien lleno el yso de razón, cuando ya les llenan la cinta con el cuchillo... que ya se ha hecho moda aún para las mujeres, y con ninguna otra gala juzgan adornar mejor su delicado talle, ... son a los quince años famosos galanteadores y atrevidos espadachines". (Merisalde: cit.-24).

La picardía e ingenio puede ejemplificarse con las aventuras de Juan Mariano Zavala, el espadachín Zavala, de origen mestizo, quien emboscado, murió a manos del gobernador Vallejo y Tacón, luego de múltiples aventuras entre la que se cuenta el secuestro de una joven y bella monja de claustro, perteneciente a una familia noble de Cuenca.

Estos los orígenes urbanos de Cuenca sus primeros pobladores, trabajos y comportamientos.

BIBLIOGRAFIA

- ACTA DE FUNDACION DE CUENCA. Transcripción de Juan Chacón, Ed. familiar de Xerox del Ecuador s/f.
- AMERICANISTAS, XXXIX CONGRESO. Actas y Memorias t II, edición Industrial Gráfica.. Lima, 1972.
- CARPIO, Julio. Cuenca su Geografía Urbana, edición Lopez Monsalve. Cuenca, 1979.
- CHACON, Juan y otros. Revista del Archivo Nacional de Historia sección del Azuay No. 3, Ed. Casa de la Cultura. Cuenca, 1981.
- GARCES, Jorge. Libro de Cabildos de la ciudad de Cuenca, t I-1557-1563. Segunda edición. Cuenca, 1957.
- GARCILASO DE LA VEGA. Comentarios Reales de los Incas t II, Ed. Colección de Autores Peruanos. Lima, 1976.
- HARO, Silvio Luis. Mitos y Culturas del Reino de Quito, editora Nacional. Quito, 1980.
- KRICKERBERG, Walter. Mitos y Leyendas Aztecas, Incas, Mayas y Muisacas, ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1971.

- LEON, Luis A. *Compilación de Crónicas, Relatos y Descripciones de Cuenca y su Provincia*, ed. Banco Central del Ecuador t I, II y III. Quito, 1984.
- MARTIENSSEN, R.D. *La Idea del Espacio en la Arquitectura Griega*, ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1967.
- MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Materiales para la Historia de América Latina*, Ed. siglo XXI. Buenos Aires, 1975.
- MARX, Carlos. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Ediciones de la Cultura Popular. México, 1974.
- MERISALDE y SANTIESTEBAN, don Joaquín de. *Relación Histórica de la Política y Moral de la ciudad de Cuenca*, Ed. Casa de la Cultura. Quito, 1957.
- MILLA, Carlos. *Orígenes de la Cultura Andina*, Ed. Fondo Editorial CAP. Lima, 1983.
- MONTEFOTRE, Mario. *Los Signos del Hombre*, Ed. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Cuenca, 1985.
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica, las Ciudades y las Ideas*, Ed. Siglo XXI. México, 1976).
- SANCHEZ, Luis Alberto. *El Pueblo en la Revolución Americana*, Ed. Talleres Gráficos. Lima, 1970.
- SCHTEINGART, Martha. (comp.). *Urbanización y Dependencia en América Latina*, Ed. CIAP. Buenos Aires, 1973.
- SICA, Paolo. *La Imagen de la Ciudad, de Esparta a La Vegas*, Ed. G.G., Barcelona, 1977.
- VELASCO, Juan de. *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, t III, Ed. Casa de la Cultura. Quito, 1070.